PREMIO

A LA NOBLEZA DEL CORAZON.

COMEDIA PARA LOS NIÑOS

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON GABRIEL FERNANDEZ.

Tercera edicion.

MADRID:
IMPRENTA DE FRANCISCO ABIENZO, *calle de Atocha, n.º* 141.
1861.

PREMIO

A LA NOBLEZA DEL CORAZON.

COMEDIA PARA LOS NIÑOS,

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

Original

DE DON GABRIEL FERNANDEZ.

Tercera edicion.

—
positados
oteca Nacion
Procedencia
T. LORRAS
N.° de la procedencia

MADRID:

IMPRENTA DE FRANCISCO ABIENZO, *calle de Atocha, n.° 141.*

1861.

NOTAS.

1.ª Esta comedia y la siguiente, *Hasta el sueño es enemigo del avaro*, han sido premiadas por la Comision superior de Instruccion primaria de Almería, aprobadas con honrosa censura, por el Real Consejo de Instruccion pública, y representadas en muchas ciudades y pueblos de España, para que los niños socorran á los desgraciados.

2.ª Son propiedad de su autor, y usará de su derecho contra el que las reimprima sin su permiso. Los ejemplares á mas de una contraseña oculta, llevarán su firma.

PRÓLOGO.

La vida de la niñez es el juego, el juego es la perdicion de la niñez, el juego le es tan necesario como el alimento, ¿cómo conciliar en su bien estos extremos? Háse escrito mucho sobre esto; pero con poco feliz resultado: desde el escritorio se dirigen bien las acciones humanas, ¡cuánto difiere la teoría de la práctica! El alma del niño es solo voluntad, sus instintos selváticos, la vida que hierve... todo contribuye á su inquietud peligrosa. Hermoso cervatillo, necesita correr, girar por todas partes, y es preciso apartarle del riesgo con nuevos alicientes, nuevas querencias. Surtir de agua el bullicioso arroyuelo, limpiar su cauce de lodo, para conservar pura su corriente, evitar las filtraciones, dirigirlo por entre plantas y flores para que fecundice la tierra y produzca sabrosos frutos.... hé aquí la comision de los padres, hé aquí la de los encargados de la educacion infantil. Como un medio para conseguirlo, nada mas grato é inocente, que ocupar á los niños, en sus ratos de ócio, en la declamacion. Sacarlos del juego continuado, de la inmoralidad que suele reinar en las calles públicas, de los peligros que los rodean, exponiendo su vida, y emplearlos en ejercitar la memoria aprendiendo versos, en hacerles sentir por la desgracia y la virtud, en hacerles probar el pundonor, la gloria... ¡este es un bien! Mas ¿dónde están las comedias que llenen estos santos fines? ¡es tan árido y trabajoso el terreno para los Poetas! ¡se gana tan poco dinero y fama en esta empresa! Por tal falta, y porque es mi sueño, mi único tesoro en el mundo, el ardiente deseo de inspirar á los niños amor á la santa moral, he compuesto esta comedia, en la que hago tomar parte á muchos de ellos para llenar mejor mi objeto. Mi inteligencia no corre parejas con mi buena intencion: sobre la bondad con que juzgan las obras del ingenio los hombres entendidos ¿no será mi afan un motivo más, para que sean indulgentes con los defectos de esta produccion? Seguramente que sí, y esto, mi conciencia, y la gratitud de los padres, recompensará generosamente mis trabajos.

El Autor.

722806

PERSONAS.

Un Juez.
Un Aldeano.
Un Carcelero.
Un Caballero.
Emilio, niño de 12 años.
Ramon, id.
Cayetano, id.
Pedro, id.
Enrique, 12 años.
Manuel, id.
José, 10 id.
Luis, 9 id.
Mariano, 8 id.
Comparsa de niños.
Coro de niños.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Representa el teatro una selva.—Salen los niños en fila, con manojos de flores en la mano.—A la cabeza estarán EMILIO, RAMON, ENRIQUE, LUIS, MARIANO, MANUEL *y* CAYETANO.

CANTAN.

—

Coro.

El dia ha llegado
de nuestro Mentor,
reciba estas flores
en prueba de amor:
su vida preciosa
nos guarde el Señor.

Un niño.

Como un padre
es amoroso,
y desciende cariñoso
á nuestra edad.
Cuando inquietos
le afligimos,
por castigo recibimos
mas bondad.

Coro,

El dia ha llegado....

Un niño.

Socorriendo
al desgraciado,
compasion nos ha enseñado,
y á querer.
Y en el Cielo
refulgente,
nos enseña un Dios clemente
y su poder.

Coro.

El dia ha llegado....

Un niño.

Siempre afable
nos instruye,
la ignorancia odiosa huye,
y el error.
Y encontramos
en la ciencia
el placer de la existencia,
y el honor.

Coro.

El dia ha llegado....

RAMON.

Que viva nuestro Maestro!

TODOS.

Viva! viva!

RAMON.

Quién se encarga

en felicitarle? quién?

ENRIQUE.

El que sepa mas gramática.

LUIS.

El que tenga mas talento.

CAYETANO.

No, no: el que tenga mas gracia.

LUIS.

Yo.

ENRIQUE.

Yo.

MARIANO.

Yo.

MANUEL.

Me toca á mí,
que ya sé cantar la Atala.

LUIS.

¡Y yo, que toco el violin!

MARIANO.

Yo grazno como una cabra.

EMILIO.

¡He, callad! El que mejor
sepa decir la embajada,
ese será el preferido.

ENRIQUE.

Pongámonos en batalla.

MARIANO.

En rueda.

LUIS.

Sí, principiemos.

EMILIO.

Pues Luis tiene la palabra.

LUIS.

¿Cómo se dice, Ramon?

RAMON.

Discurre.

MARIANO.

No sabe nada.

LUIS.

Yo me aplicaré.

EMILIO.

Silencio!
Si no hay órden todo acaba.
Di, Luisito, como sepas.

MARIANO.

Y yo detrás...

ENRIQUE.

Y yo.....

EMILIO.

Basta.

LUIS.

(*Tras un poco de silencio.*) Nuestro Maestro del corazon. Tome V. estas flores... porque se las damos, y son muy hermosas, y nosotros seremos niños aplicados como la hormiga, y quédese V. con Dios.

MARIANO.

Voy á decirlo en poesía,
Señor Maestro,
del alma mia,
todos sus discípulos le dan rosas
porque lo queremos mucho,
y es su dia,
y aprenderemos urbanidad,
y.....

RAMON.

Qué algaravia!.. Cayetano, sigue tú.

CAYETANO.

Pues me parece,
y mas acertado fuera,
que Emilio, ó tú, en nuestro nombre,
pues teneis mejor cabeza,
y estais mas adelantados,
con palabras muy discretas
dijerais la relacion.
¿Qué os parece de mi idea?

MANUEL.

Buena.

ENRIQUE.

Sí, sí, lo rogamos.

EMILIO.

Bien. Ramon nombrado queda.

RAMON.

Con mucho gusto: mi alma
vuestra distincion aprecia.

MARIANO.

Viva Ramon!

LUIS.

Viva!

TODOS.

Viva!

EMILIO.

Que siga la cantinela.

(*Todos desaparecen al concluir el coro.*)

El dia ha llegado
de nuestro Mentor,
reciba estas flores
en prueba de amor:
su vida preciosa
nos guarde el Señor.

ESCENA II.

PEDRO *y* JOSÉ *salen por el lado opuesto.*

PEDRO.

Vamos, José, ya estarán
todos nuestros compañeros
con flores á dar los dias
á nuestro Señor Maestro.

JOSÉ.

Anda tú, pues que eres tonto.
Nunca nos ha dado un premio.
Ya nos coloca en el burro,
¡pudiera añicos hacerlo!
ya nos pone la peluca,
ó el espantajo sombrero:
siempre: «tome V. ese libro.»
y siempre, «estése V. quieto.»

PEDRO.

Ni podemos chirriar...

JOSÉ.

Ni tirarle del cabello
á Juanillo que patea...

PEDRO.

Ni al que se encuentra durmiendo
agarrarle la nariz...

JOSÉ.

Ni derramar el tintero...

PEDRO.

Ni que sapos y navíos
en nuestros libros pintemos.
Yo quiero correr, volar...

JOSÉ.

Yo estar parado no puedo:
busco nidos, almecinas...

PEDRO.

Y yo tambien... viva el juego!

JOSÉ.

Vivan los dias de fiesta!
Escucha... ¡gran pensamiento!
Hoy que no tenemos clase,
y lindamos con el huerto
del tio Patricio, en que hay
manzanas como pucheros,
¿vamos á saltar la tapia?

PEDRO.

¿Y si nos ven?

JOSÉ.

No hayas miedo:
con mañica y como gatos
pian pianico subiremos:
nos llenamos los bolsillos,
dos costalicos haremos
con las mangas...

PEDRO.

Yo ademas
me voy á llenar el seno.
¿Y si encontramos un nido?

JOSÉ.

Que alegria!.. vamos Pedro. (*Se van.*)

ESCENA III.

EMILIO *y* RAMON.

EMILIO.
Pedro y José no parecen.
RAMON.
Hácia por aquí vinieron,
y sin duda se escondieron...
EMILIO.
Una reprension merecen.
Faltar hoy á dar los dias
á nuestro amable Mentor!
Olvidarse del honor!..
RAMON.
No lo extraño. ¿Lo creeriais?
Pensé lo que nos sucede.
De la vagancia reniego...
encebados en el juego
nada correjirlos puede.
Vamos nosotros, amigo,
á cumplir nuestro deber.
EMILIO.
Sin ellos!.. no puede ser,
pues yo á buscarlos me obligo.
Una familia de niños
es una clase, Ramon,
debe unirnos la opinion
como nos une el cariño.
La finura y buenos modos,
inteligencia, virtud,
pundonor y gratitud...
nos pertenecen á todos.
Las faltas de un imprudente
que por su nombre no vela,
recaen sobre la escuela
y sonrojan nuestra frente.
RAMON.
Eso es muy bien discurrido:
sucede la misma cosa
que con la mancha aceitosa
que pierde todo el vestido.
Vamos á buscarlos, vamos:
se interesa el honor nuestro,
no observe el señor Maestro,
que ni uno solo faltamos.
Vamos á buscarlos, sí.
Emilio, tienes razon,
que nuestros hermanos son,
y Dios lo dispone así.
Es obra caritativa
la virtud aconsejar:
en hacer bien, en amar,
nuestra Religion estriba.
Asi se logra consuelo,
y el pecho la dulce calma;
solo asi se eleva el alma
y se remonta hasta el cielo.
(*Voces de Pedro, sin que lo vean.*)
Ay! que nos pillan José...
huye, hasta aquí se dirige.
EMILIO.
Ellos son!
RAMON.
¿Nó te lo dige?
Espera los llamaré. (*Se va.*)

ESCENA IV.

EMILIO *solo.*

Me temo una travesura...
siempre de su padre al lado,
el niño bien educado
tan solo alcanza ventura.
Que el padre es la luz, la guia
que en el oscuro destino,
al hijo enseña el camino
de prudencia y de valía.

ESCENA V.

EMILIO *y el* ALDEANO *con una cuerda en la mano: entra furioso y coge á* EMILIO *por el pescuezo.*

ALDEANO.
Tú has sido, tú, gran bribon,
quien las peras ha cortado.
EMILIO.
Qué me ahogais!... por Dios...
ALDEANO.
Ahorcado
te he de ver, perro ladron...
EMILIO.
Oh! nunca, nunca ese nombre
por la Vírgen me digais...
con él me martirizais...
ALDEANO.
Ola! y habla como un hombre!
No, rapaz, no me engañais:
en vano salvarte esperas:
dime, ¿dónde están las peras?
EMILIO.
No sé que me preguntais.
Yo ignoro lo que es mentir,
que aunque pobre, tengo honor...
y no ofenderé al Señor...
ALDEANO.
Tunante, vas á morir.
De mi peral el mas bello
me has hurtado todo el fruto.
¿Dónde lo tienes oculto?
Si no lo dices, te estrello.
EMILIO.
Piedad! me haceis mucho daño...
Dios manda tenga cariño
con un infelice niño
á todo crímen extraño.
Oh! sed, buen hombre, prudente,
y en la salud lo hallará,
y compasivo verá
que castiga á un inocente.
ALDEANO.
Calla, estudiante ladino,
la lengua te he arrancar.
EMILIO.
Yo no he sido.
ALDEANO.
Te he de atar
sin remision de aquel pino.
(*Asoma Pedro por un lado de la escena, dice los versos que siguen, y se vá.*)
PEDRO.
Atelo Vd.: yo le ví.
Ese la tapia saltó,
ese las peras cogió,
y las ha ocultado aquí.
ALDEANO.
¿Lo estás, malvado, escuchando?
EMILIO.
Oh! perdónalo, Dios mio.
ALDEANO.
(*Lo conduce al tronco de un árbol y le amarra despacio.*)
Ven aquí, zorro judío.
EMILIO.
Eso lo dijo jugando.
Ay! dejadme por el cielo...
ALDEANO.
Aquí has de estar sin comer
hasta verte perecer
amarrado, ladronzuelo.

EMILIO.
Soltadme por el Señor,
por la Vírgen nuestra Madre...
que mi pobrecito padre
está malo de un dolor,
y he de darle la comida...
su amparo en el mundo soy,
y si mira que no voy
á costarle ya la vida.

ALDEANO.
Calla, infame: los villanos
tomarán de tí leccion.

EMILIO.
Ay, que me segais las manos,
¡dejadme por compasion!...

ESCENA VI.

Dichos y un CABALLERO.

CABALLERO.
Con ese niño ¿qué haceis?
el que usa tanta crueldad,
es un monstruo de maldad...

ALDEANO.
¡Qué hago con él!... ¿No lo veis?

CABALLERO.
Mas respeto, seor Patan,
ú os hago ser mas mirado.

ALDEANO.
Las peras que me ha quitado,
las pagará el perillan.

EMILIO.
Oh! por el Dios verdadero...
máteme Vd. si lo intenta;
mas no me eche tal afrenta...
yo no he sido, Caballero.
Aunque criado en pobreza,
mi buen padre me enseñara
á que primero espirara
que cometer tal vileza.
El que adquiere de mal modo
lleva en sí la maldicion...
Ah!... Dios que lo sabe todo
conoce mi corazon.

CABALLERO.
Es muy cándido tu acento;
brillando está tu inocencia:
¡nunca ví tal suficiencia
ni tan noble pensamiento!
¿En el peral le habeis visto?

ALDEANO.
Lo miro cerca del huerto;
si está en el árbol, ya muerto
estuviera, vive Cristo!

CABALLERO.
Sed humano en adelante,
y ante todo, racional:
haced bien, nunca hagais mal,
y habreis ganado bastante.
Las peras yo pagaré:
soltad ese niño al punto.
(*Lo suelta el aldeano.*)

EMILIO.
No, quedarme aquí difunto
cien veces permitiré.
Gracias, gracias, Caballero:
no, no pagareis por mí...
el crímen no cometí,
me infamo si eso tolero.
Mi padre que se recrea
en verme bien educado,
muerto ante sus pies me vea
que mirarme deshonrado.

CABALLERO.
Oh! ven á mis brazos, ven!
(*Se abrazan.*)
Tanta virtud y decoro
es en el mundo un tesoro,
y en la Gloria otro tambien..
Padre que da esta crianza,
que en los hijos se refleja,
la dicha en el mundo alcanza,
y ver el cielo le deja.
Tome Vd. esa moneda,
(*Da al aldeano una moneda.*)
y pagado va demas:
no le ocurra á Vd. jamás
que á nadie maltratar pueda.
Y á este niño, cuidad vos,
de no llegarle á ofender...
muy pronto aquí he de volver...

ALDEANO.
Lo haré así; quedad con Dios. (*Se va.*)

CABALLERO.

(*A Emilio.*) No tienes que sonrojarte,
solo el malo se avergüenza:
alaba á Dios que hoy comienza
por tu nobleza á premiarte.
Da á tu padre este doblon...
(*Le da una moneda.*)
yo á visitarle me obligo,
hoy has ganado un amigo
y bastante en tu opinion.

EMILIO.

De gratitud me confundo...
Dios os premiará en el cielo...

CABALLERO.

No, que compensa en el mundo
con delicioso consuelo. (*Se va.*)

ESCENA VII.

EMILIO *solo, se arrodilla.*

Solo á tí, Dios mio,
debo este favor:
siempre la inocencia
tu amparo alcanzó:
que gima en los mares,
ó en triste prision;
que en yermo perdido
se entregue al dolor,
¿qué importa? Dó quiera
se encuentra mi Dios,
vertiendo en el alma
consuelo y amor.
¡Bendito mil veces!
Bendito, Señor!

ESCENA VIII.

EMILIO *y* RAMON.

RAMON.

Toda la selva en vano he recorrido...
ni su voz, ni su sombra, nada.. nada..
Si yo en duendes creyera te diria
que eran dos duendes de estiradas zancas
Los niños nos esperan, ya es la hora..
Yo siento como tú con toda el alma,
que Pedro y José falten.. lo han querido..
nuestro mayor deber de aquí nos llama.

EMILIO.

Ilumínelos Dios, y que conozcan
que donde no hay virtud sobra desgracia.
El niño es arroyuelo que se pierde
y solo abrojos en su curso arrastra,
si no se le conduce por las flores
para dar frutos á su amada patria.

ESCENA IX.

Dichos y PEDRO *gritando y con un brazo desnudo y sujeto por el otro.*

PEDRO.

Por Jesucristo, socorro!
por caridad!... yo me muero...
Perdóname, buen Emilio,
ya me ha castigado el cielo.
Ay... ay... ay!

EMILIO.

Qué te sucede?
ya te he perdonado, Pedro:
dispon de mí.

RAMON.

Pobre amigo,
dinos qué padeces presto,
y te daremos auxilio;
¿quién te ha pegado? qué has hecho?

PEDRO.

Es que ahora mismo una víbora
me ha lanzado su veneno
en este brazo... ya corre...
ya se introduce en el pecho...
Ay! Ramon, no puedo mas. (*Cae desmayado en el tronco del árbol.*)

RAMON.

Yo voy á buscar un médico.
Cúidalo, Emilio... infeliz!
¡Corriera yo como el viento!
(*Se va.*)

ESCENA X.

EMILIO *contemplando á* PEDRO *que sigue desmayado.*

EMILIO.

Se desmayó!... aquí perece...
infeliz amigo... tiemblo...
si pronto no se socorre,
su vida acaba al momento.
Oh!.. qué desgracia! sus padres
van á morir al saberlo.
¿Y qué hacer, Vírgen del Cármen?
ah!... qué gozo! ya me acuerdo...
los Indios salvan la vida
cuando absorven el veneno
de las flechas... su existencia
me manda salvar el cielo.
(*Se arroja sobre Pedro y le chupa la herida: tras de un corto rato de silencio Pedro vuelve del letargo y habla.*)

PEDRO.

Señor, ¡qué alivio tan dulce!
ya ningun dolor padezco...
¿dónde estoy?.. ¿quién me ha salvado?..

EMILIO.

No me reconoces, Pedro?

PEDRO.

Tú, Emilio, á quien insulté!
y tú me das este premio!
Tú el veneno me has chupado!...
tú morir por mí! no quiero,
no es justo... deja que yo
expire, que lo merezco...

EMILIO.

(*Se sienta abatido.*)
No te pido mas, amigo,
que á mi padre des consuelo...
¡Pobre padre de mi alma!
y sin abrazarte muero...
(*Emilio queda aletargado: Pedro hincado de rodillas á su lado.*)

PEDRO.

Dios mio, este es un ángel!..
yo voy á beber su aliento...
Salvadlo, Señor... que vuelva
esa ponzoña á mi cuerpo.
Emilio del corazon...
yo estoy loco... yo te veo
desmayarte... daré voces...
(*á gritos*) Aldeanos... pasageros..
Voy á buscar quien lo cure,
ó á morir con él á un tiempo.
(*Se va.*)

ESCENA XI.

EMILIO *tras de un rato de silencio se levantará y se apoyará abatido en el tronco del árbol.*

¡Tan niño y voy á morir,
cuando todo era alegria
en mi inocente vivir!
Ser este mi último dia!
¿Y no veré mas la aurora
los campos iluminando?

¿De mi pardillo cantando
no oiré mas la voz sonora?
Adios, mi pequeño huerto,
ya no te labraré mas,
dentro de poco sabrás
que yace tu Emilio muerto.
Padre mio, padre mio!
¿y nunca ya te veré?
¿tu cuello no abrazaré?
iré á buscarte... (*pausa*) qué frio!
Tengo una angustia... un mareo...
podré hasta sus pies llegar,
su bendicion alcanzar...
Oh... cúmplase mi deseo (*pausa.*)
No, que morirá de pena...
¡me quiere mi padre tanto!
la irreflexion me condena,
yo le causé su quebranto.
¿Y cómo quejarme puedo?
quién me dió esta tentacion?
La piedad, La Religion...
Ay, Dios mio! tengo miedo.
Morir y siendo tan niño!
no ver ya jamás la aurora...
Señor, en mi última hora
no me apartes tu cariño.
(*Queda en silencio.*)

ESCENA XII.

EMILIO, MARIANO, ENRIQUE, LUIS, MANUEL, CAYETANO, *comparsa de niños con los ramos.*

MARIANO.
Emilio, estamos cansados
de esperarte, y si no vienes...
LUIS.
Y si no vienes nos vamos
cantando jele, que jele...
ENRIQUE.
Ah! pareces un difunto,
Emilio, dí ¿qué padeces?
algun dolor...
MARIANO.
¿Tienes hambre?
MANUEL.
Yo te daré cinco nueces.
EMILIO.
Dejadme por compasion:
quiero estar solo...
ENRIQUE.
Se muere.

ESCENA XIII.

Dichos y RAMON *apresurado.*

RAMON.
Quién... Vírgen Santa... qué veo!
¿Dónde se halla Pedro? Emilio,
tambien á tí te ha picado
la víbora....
MARIANO.
Huye, Luisito,
aqui hay víboras muy malas...
RAMON.
¿No me respondes amigo?

ESCENA XIV.

Dichos, y Pedro *que trae del brazo al* Caballero.

Pedro.
Por mi alma, por mi vida,
socorredlo, socorredlo.
Caballero.
¿Pero qué sufre?
Pedro.
Señor,
que me ha chupado el veneno,
que una víbora en el brazo
me arrojó hace unos momentos.
Ramon.
¡Alma generosa y grande!
¡vas á morir! no hay remedio...
¿Cómo el veneno le estraigo?
Mariano.
Emilico?
Luis.
Ponte bueno.
Dios te debe querer mucho.
Enrique.
De rodillas nos inquemos,
y pidamosle al Señor
que lo cure...
Emilio.
Ay! ya siento
que la muerte me arrebata....
Caballero.
Poned el rostro risueño,
alegradse todos mucho,
Dios escuchó vuestros ruegos.
Emilio no tiene nada
mas que el temor.
Ramon.
Santo Cielo!!
Mariano.
Qué alegria!...
Manuel.
Qué placer!!...
Pedro.
Permitidme, caballero,
que vuestras piernas abrace...
¿pero es verdad?
Caballero.
Es muy cierto.
El veneno que se chupa
ningun daño causa al cuerpo.
Márchese V., buen Emilio,
al que es de virtud modelo
lo guarda la Providencia.
Emilio.
Vida cobro á vuestro acento...
yo ignoraba el resultado...
ah! queridos compañeros!...
venid todos á mis brazos.
(*Se van abrazando.*)
Ramon.
Llorando estoy de contento.
Mariano.
Y yo tambien....
Luis.
Yo tambien.
Enrique.
Y yo ahora una cosa tengo
que me salta el corazon.
Emilio.
Oh! cuanto cariño os debo!
¿cómo pagaros mi alma?
Ramon.
Con que nos sirvas de ejemplo.
Manuel.
Que estés siempre con nosotros.
Luis.
Y que si somos traviesos,
nos regañes.
Pedro.
No soy digno
de mirarte... me avergüenzo.
Perdóname, amigo Emilio,
y me perdonará el cielo:
yo siempre seré tu esclavo....

EMILIO.

Siempre un amigo que aprecio.
(*Se abrazan.*)

CABALLERO.

¿Para mí no hay un abrazo?
(*A Emilio.*)

EMILIO.

(*Lo abraza.*) Y eterno agradecimiento.
Vámonos á dar los dias
á nuestro honrado Maestro.

RAMON.

Antes de todo, las gracias
al Rey de Reyes daremos.
(*Se hincan de rodillas.*)

CANTAN.

Recibe, Dios mio,
la tierna oracion,
que en acto de gracias
te da el corazon.
El premio mas dulce
lo da la piedad
que tú la bendices
¡oh Dios de bondad!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una selva, y en el interior un edificio que será una cárcel, el cual tendrá una gran ventana sin hierros ni maderas.

ESCENA PRIMERA.

RAMON *solo.*

Con licencia de mis padres
y de mi caro Maestro,
hoy de diversion el dia
tendré con mis compañeros.
Sin este permiso, el niño
no puede tener contento...
á más, despues de estudiar,
¡es tan plácido el recreo!
La alegria es el trabajo,
la ociosidad el tormento.
No sé cómo haya muchachos
que dias, meses enteros,
los pasen sin hacer nada.
¿No se morirán de tédio?
Mucho mis amigos tardan,
estoy en verdad inquieto.

ESCENA II.

RAMON *y* MANUEL *que entra saltando y brincando de gozo con un bolso en la mano.*

MANUEL.

Oro!.... oro!.... Ramoncico:
muchas onzas!! te daré...
estoy loco!.... callaré!...
no lo digas... ya soy rico!

RAMON.

¿Qué traes tan agitado?
qué dices? qué hablas de oro?

MANUEL.

Viva Dios! tengo un tesoro!
¡qué bolsillo me he encontrado!
toma... toma... diez vestidos
(*Vá á darle unas monedas.*)
puedes comprar, un borrego,
y un caballo...

RAMON.

Tén sosiego
y no pierdas los sentidos.
Deja ese dinero ahí.

MANUEL.
Es mio, te lo doy yo...
la suerte me lo cedió...

RAMON.
¿Dónde te lo hallaste, dí?

MANUEL.
Por esa selva vecina
un nido iba yo buscando,
y una mata registrando
lo hallé, bajo de una encina.
Cuánto oro!

RAMON.
¿Algun papel
dentro encontraste?

MANUEL.
No.

RAMON.
Pero...
¿nó has contemplado, Manuel,
que no es tuyo ese dinero?
¿Qué trabajo te ha costado?
¿qué afanes ni qué vigilia?
Tal vez está en él cifrado
el honor de una familia.
Quizá muchos infelices
esta pérdida deploren,
y desconsolados lloren...

MANUEL.
No puede ser lo que dices:
si fueran solo de cobre
las monedas, yo creeria
que el bolso pertenecia
á alguna familia pobre:
pero ¡tánto oro! tánto!
esto es de un Señor, de un Conde...

RAMON.
Y aunque así sea, responde,
¿devolverlo es menos santo?
¿Dios justo no te lo ordena
en su santa religion?
¿la usurpacion no condena
tu inocente corazon?
Solo en lo bien adquirido
encuentra el alma ventura,
quien lo ageno ha sustraido
en sí lleva la amargura.

MANUEL.
Una moneda no más (*afligido*)
para dulce tomaremos.

RAMON.
Oh! no lo pienses jamás,
que al Rey del orbe ofendemos.

MANUEL.
¡Y pobre me quedaré
y tánto oro contemplo!
Ramoncito, así lo haré,
pues tú me das el ejemplo.
Seguro está que lo sienta...
sí, Dios me bendecirá,
¿y no me compensará
el dueño si se presenta?

RAMON.
Manuel, así no se piensa;
siempre en la memoria ten,
que no hay mejor recompensa
que el haber obrado bien.
Cuando dés ese metal,
y al dueño vuelvas la calma,
pregunta si hay gozo igual
al que sientes en el alma.

MANUEL.
Es verdad: ¿qué debo hacer?

RAMON.
Vé á tu casa de contado,
y tu padre, que es honrado
te dará su parecer.

MANUEL.
Voy este oro á entregar
que estoy con él aturdido:
un rato que rico he sido
he perdido de jugar.
A Dios, fuera de tesoro:
Ramon, no jugar sin mí
á los cristianos y moros,
que bien pronto estaré aquí.

ESCENA III.

RAMON, *y á poco* EMILIO.

RAMON.
Bien: la Religion lo veda.
¡viva, viva la virtud!
se gasta el dinero, y queda
remordimiento, inquietud.
(*Entra Emilio.*)

RAMON.
Qué tienes Emilio? veo
en tu semblante tristeza.

EMILIO.
Motivos tengo, Ramon.

RAMON.
Si yo alegrarte pudiera!.....
bien sabes que soy tu amigo:
puedes hablar con franqueza.

EMILIO.
Sabe, pues, que en esta cárcel
el caballero se encuentra
que fué mi libertador,
cuando me atara en la selva
el aldeano.

RAMON.
¡Qué escucho!
¿Aquel que nos descubriera
que el veneno que absorviste
no dañaba, y nuestra pena
convirtió en júbilo y dicha?

EMILIO.
Ese mismo.

RAMON.
Quién creyera!.....
¿pero de qué se le acusa?

EMILIO.
De ladron.

RAMON.
Jesus, qué afrenta!
Estoy pasmado: no creo
que un sugeto de sus prendas....

EMILIO.
Es inocente, su alma
honor y virtud revela.
Esto ha sido una calumnia
que el vil aldeano inventa
por vengarse del regaño
que le echó por su fiereza.
El ha dicho al señor Juez,
¡alma pícara, perversa!
que ese hombre desconocido,
en tanto que él en la huerta
cavaba las hortalizas,
se introdujo con presteza
en su casa, y le robó
mil reales en pesetas
que en un arquita tenia.

RAMON.
Hombre infame! y qué? no tiembla
de la justicia de Dios?
A hombre de un alma tan buena
¡deshonrar así!.... ¡ladron!....
al que no ha mucho te diera
para tu querido padre
un doblon?.... Emilio, cuenta
conmigo para salvar
á tu bienhechor.

EMILIO.
Quisiera...

ESCENA IV.

EMILIO, RAMON *y entran formados con gorras de soldados, sables de madera y un tambor*, CAYETANO, ENRRIQUE, LUIS, JOSÉ, PEDRO *y comparsa: entran cantando.*

CANTAN.

———

La pátria nos llama
soldados corred:
juremos por ella
morir ó vencer.
Sin pátria no hay gloria,
sin gloria no hay vida,
y el hombre se olvida
de su noble ser.

———

CAYETANO.
Viva el gran Duque!
TODOS.
Que viva!
MARIANO.
Vivan nuestros compañeros!
ENRIQUE.
Alto.
LUIS.
No alto.
MARIANO.
Que toquen,
JOSÉ.
Descansen.
LUIS.
No, no.
MARIANO.
Marchemos.
CAYETANO.
Tú no mandas.
MARIANO.
Tú tampoco.
PEDRO.
Ahora un Capitan nombremos.
ENRIQUE.
Yo seré.
LUIS.
Yo.
JOSÉ.
A mí me toca.
MARIANO.
Yo seré tamborilero.
CAYETANO.
Yo capitan, yo tan solo.
ENRIQUE.
Pues yo si no soy no juego.
EMILIO.
Atencion. Cada uno exponga
su habilidad y sus méritos,
y el que sobresalga sea
el Capitan.
MARIANO.
Bueno.
JOSÉ.
Bueno.
ENRIQUE.
Yo debo ser Capitan,
porque á Roldan y Oliveros
he leido, y soy valiente,
y yo corro mas que un ciervo.
LUIS.
Yo soy muy rico, no hay
otro mas rico en el pueblo,
y tengo diez pantalones
y levitas y sombreros,
y el que tiene mejor ropa
debe tener mejor puesto.
MARIANO.
Yo me pongo á la cabeza
de las guerrillas del cerro,
y por estar de soldado
no como en un dia entero,

y aunque me dén cien pedradas
nunca lloro, ni me quejo.

CAYETANO.

Yo quiero ser Capitan,
porque... porque... porque quiero.

JOSÉ.

Yo estoy bueno de soldado,
en siendo útil me alegro.

PEDRO.

Ninguno sabemos nada
de mandar, que ese es el cuento;
por mil títulos, Emilio,
debe ser el Jefe nuestro.

JOSÉ.

Pues bien, que sea Ramon.

ENRIQUE.

Que sea cualquiera de ellos.

EMILIO.

Ramon, Ramon lo merece.

RAMON.

Emilio, no lo consiento,
tú eres mas digno que yo...
sobre todo te lo ruego.

EMILIO.

Por complacerte tan solo,
querido Ramon, acepto.

RAMON.

¡Viva nuestro Capitan!

EMILIO.

¡Viva nuesto Regimiento!
A formar.

(*Principian á formar y quedan en frente.*)

MARIANO.

Luis, no me empujes.

LUIS.

Colócate con acierto.

EMILIO.

Muy bien. Vista hácia la izquierda!
Mano á los sables! Al pecho!
¿Quereis hacer una hazaña
muy pasmosa?

CAYETANO.

Sí.

TODOS.

Queremos.

EMILIO.

En esta cárcel se encuentra
el bondoso caballero
de la selva, el bienhechor
que me amparó.

PEDRO.

Dios eterno!
tan caritativo, tan...

ENRIQUE.

Tan afable y tan discreto.

EMILIO.

¿Vamos á salvarlo todos
ahora mismo?

JOSÉ.

Sí, volemos...

EMILIO.

Con las cuerdas del columpio
una escala formo y entro:
la ventana baja está
y me ayudareis ¿no es cierto?

JOSÉ.

Antes morir que dejarte.

CAYETANO.

Por tí todos moriremos:
voy por la cuerda. (*Se vá.*)

MARIANO.

Me toca
dar el asalto primero.

ENRIQUE.

Yo soy mas grande y mas fuerte.

LUIS.

Y yo como un mico trepo.

RAMON.

Dejadme á mí que yo pruebe
que sirvo para guerrero.

EMILIO.

Gracias, amigos, salvarlo
me toca á mí por derecho.
Yo entraré; á mi protector
lo sacaré del encierro;
vosotros lo recibis,
y reconocido os quedo
eternamente.

LUIS.

Despues,
en menos que canta un cuervo,
vamos todos, y en guerrilla,
al aldeano embustero
lo matamos á pedradas.

RAMON.

Deja ese cuidado al Cielo
que temprano, ó tarde al malo
hace expiar sus enredos.

MARIANO.

Toca, toca generala. (*Al tambor.*)

PEDRO.

Mande el Capitan.

EMILIO.

Silencio!
que si ahora armamos ruido
nos ataca el carcelero.

(*Entra Cayetano con las cuerdas de cáñamo del columpio.*)

CAYETANO.

Ya está aquí.

RAMON.

¿Cómo la echamos?

ENRIQUE.

Lo mismo
que una escala para incendios.

LUIS.

Súbete por mis espaldas.

EMILIO.

Esa piedra... (*Hay una en el suelo, se la traen, la ata en una punta de la cuerda, y la echa por la ventana.*) Ya está hecho.

JOSÉ.

Arriba! dése el ataque
como el valiente Tancredo.

MARIANO.

Aunque vengan cien mil hombres
yo con mi sable acometo.

EMILIO.

Cierra España... arriba voy.

PEDRO.

Por los ángeles te ruego,
que este favor me concedas:
déjame entrar.

EMILIO.

Agradezco
tu intencion; mas no es posible.

PEDRO.

Es el favor de más precio
que me puedes dispensar.

EMILIO.

¿Por qué tienes ese empeño?

PEDRO.

Te debo la vida, Emilio:
y ahora al pensar me estremezco
de que pudieras correr
el peligro mas pequeño:
hazme esta merced.

EMILIO.

Descuida: no temas.

CAYETANO.

¿Quién dijo miedo?

LUIS.

Arriba.

EMILIO.

Ya voy. (*Sube por la cuerda y entra.*)

MARIANO.

Es gato?

JOSÉ.

Que salga, que salga el preso.

PEDRO.

(*Aparte.*) Tranquilo no puedo estar....
entretendré al carcelero.
¡Qué dichoso fuera yo
si por Emilio un momento
pudiera algo padecer!
¡qué cariño le profeso!... (*Se vá.*)

CAYETANO.

Ni el célebre D. Quijote
tuvo nunca tal denuedo.

MARIANO.

Poned los sables de punta
por si vienen á prendernos.

RAMON.

No escucho nada... se tarda...

subir con Emilio debo:
si acaso en un calabozo
ó en separado aposento
el caballero estará!...

LUIS.

(*A voces.*) Emilio? Emilio!

RAMON.

Silencio!
Ya asoma... (*baja el caballero.*)

ENRIQUE.

Bajad, bajad.

CAYETANO.

Todos os defenderemos.

MARIANO.

Qne nos busquen, que nos busquen.
Ya se escapó del encierro...

LUIS.

Echad á correr, Señor.

CABALLERO.

A que Emilio salga espero.

RAMON.

Ya viene. (*Baja Emilio.*)

MARIANO.

Buen Capitan.

JOSÉ.

Viva Emilio años sin cuento.

EMILIO.

(*Al caballero.*)
Que no os vean con nosotros:
marchaos ya, caballero,
y sed tan felice siempre
cual lo pedimos al Cielo.

CABALLERO.

¡Tanta grandeza de alma,
tan hermosos sentimientos
en estos niños!... Parece
seguramente que sueño.
Estoy tan reconocido
que ausentarme de este pueblo
no quiero sin veros antes,
sin estrecharos al pecho
con amistosos abrazos.

EMILIO.

Un gusto habremos en ello,
y más yo, que nunca, nunca,
olvidaré lo que os debo,
que el que no es agradecido
es un tigre del desierto.
Tomad vos por ese lado,
nosotros por este iremos.

CABALLERO.

Hasta despues. Dios os guarde. (*Se va.*)

RAMON.

Él siempre os conserve bueno.

EMILIO.

Vamos nosotros.

RAMON.

Sí, vamos,
porque aquí estamos expuestos.
(*Se van.*)

ÉSCENA V.

A pocos momentos de haberse ido, aparece el CARCELERO *que trae á* PEDRO *cojido del pescuezo.*

CARCELERO.

¡Infame!... Eras el espía;
¿quiénes tus cómplices son
ó de esa escala bribon,
te cuelgo como es de dia?

PEDRO.

No conozco á nadie.

CARCELERO.

Aleve!
pues tú has de llevar la pena,
arrastrando una cadena
hasta que el diablo te lleve.
Mira, dime la verdad:
¿quiénes son tus compañeros?...
¿dónde está ese caballero?...
y te daré libertad.

PEDRO.

Yo delator! tal vileza!

Oh, vos no me conoceis!...
al verdugo me vereis
dar primero la cabeza.
El delator es un sér
despreciable, odioso, inmundo,
es la desgracia del mundo
que nos manda Lucifer.

CARCELERO.

Muere, tunante, hablador.

PEDRO.

Que me ahoga V., Dios bendito.

CARCELERO.

Echa hasta la hiel, maldito...
(*Aparte.*) Refrenemos el furor.

PEDRO.

¿Qué leyes ni tribunal
le autorizan á pegarme?
Debe V. mas bien tratarme,
cuanto sea más criminal.

CARCELERO.

Dí, quién ha sido, ó te mato;
de cólera ciego estoy...
habla pronto...

PEDRO.

Bien... yo soy.

CARCELERO.

¿Y de quién era el mandato!

PEDRO.

Mio solo... solo mio.

CARCELERO.

Nunca vi tal vilantez!
su audacia me deja frio!

PEDRO.

Preséntеme V. al Juez.

CARCELERO.

Vamos, réprobo, y advierte
que encontrarás el castigo.

PEDRO.

(*Aparte.*) Logré salvar á mi amigo,
y despues venga la muerte.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Interior de una cárcel con puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO *sentado en un poyo.*

PEDRO.

Cuando vago y sin juicio,
de travieso hice yo alarde,
era un muchacho cobarde....
debe ser cobarde el vicio.
Por Emilio trasformado,
hoy que por santo deber
me condeno á padecer,
¡ me encuentro tan esforzado !
Ya comprendo yo el valor
que con la virtud tendrian
cuando tormentos sufrian
los mártires del Señor.
En manos de la justicia
y en una cárcel metido,
lejos de estar afligido
gozo celestial delicia.
El Señor, Dios de clemencia,
está en este sentimiento,
que embellece la existencia
y la aduerme en el contento.
No importa que el cuerpo pene
si hay virtud y religion,
que un ángel del Cielo viene
y conforta el corazon.
Hoy del cáliz que conduce,
cáliz que nunca se agota,
pruebo la primera gota...
¡ qué felicidad produce !
Si en el bien obrar se encierra,
el bienestar y el reposo,
¿ por qué hay hombres en la tierra
que no sean virtuosos ?
Oh ¡ nunca, mi Dios amado,
me aparte yo de la senda
que con tu auxilio he tomado !...
¡ Que nunca jamás te ofenda !

ESCENA II.

Dicho y el CARCELERO, *que entra con unos grillos.*

CARCELERO.

Vé que regalo le traigo,
estas son muy buenas medias,
para que nada te falte

procuraré una cadena:
este es el premio que alcanzan
los niños de tu ralea.

PEDRO.

Cumpla V. su comision,
y tenga por Dios clemencia.

CARCELERO.

Oh! qué humilde está el rapaz!
yo te domaré, culebra,
mientras te doy al verdugo.

PEDRO.

Dios salvará la inocencia.

CARCELERO.

Saque V., alhaja los pies.
(*Los saca y le pone y remacha los grillos.*)

PEDRO.

Ay! que este hierro macera
la carne: no deis tan récio.

CARCELERO.

Ojalá tronche las piernas:
la cárcel escala ahora,
y ponte de centinela.

PEDRO.

Carcelero, en caridad,
cededme una cabecera;
este poyo está tan duro,
que hasta los huesos me quiebra.

CARCELERO.

Dándome ochenta reales,
tendrás una cama buena.

PEDRO.

Ni un real tengo.... soy pobre.

CARCELERO.

Apáñate con las piedras.
Por libertar al ladron
¿ganaste mucha moneda?

PEDRO.

¿Quereis hacerme el favor,
que al fin es poca molestia,
de darme un poco papel
y un tintero?

CARCELERO.

Qué! ¿se piensa
armarme á mi una emboscada?
Aunque cien duros me dieras
no lo alcanzarás.

PEDRO.

Tan solo,
te lo aseguro, es mi idea
pedir los libros de estudio.

CARCELERO.

Aquí no se estudia, reza.

PEDRO.

No seais cruel conmigo!...
tengo hambre, comer quisiera.

CABALLERO.

Esta noche tendrás pan:
bueno es que el ayuno ejerzas,
en tanto, y á todas horas
tienes agua y caldereta. (*Se va.*)

ESCENA III.

PEDRO *solo.*

¿Habrá hombre más impío?
Si en el campo lo pillára....
humanidad le enseñára
con peladillas del rio....
Estaba por.... estoy preso:
¡qué buena es la libertad!
Si ahora pillára un cerezo!
tengo tal necesidad....
Quién me impulsó? oh, Dios, que digo,
prestadme, Señor, paciencia!
¿no sufro por un amigo
á quien debo la existencia?
Valor, Pedro!... y ni escribir
puedo, ni andar, ni leer,
ni descansar, ni comer!...
Señor, me voy á morir.

Ahora que estoy yo tan bueno...
¡si viera yo, voto á San,
algun cuscurro de pan
aunque fuera de centeno!

ESCENA IV.

PEDRO Y LUIS *que entra con cuidado, mirando por si le observa...*

LUIS.
Pedro, pobre Periquito!
PEDRO.
Un abrazo ... (*Se abrazan*) qué alegria!
sin duda el Señor te envia.
¿Cómo has entrado, Luisito?
LUIS.
La mujer del carcelero
de mi llanto se apiadó,
y por fin me concedió
que te hablara. Mas primero,
porque tendrás mucha hambre
y que no te olvidé creas
come esa carne fiambre,
un rosco....
PEDRO.
(*Lo coje y tiene en la mano.*)
Bendito seas.....
Eres un ángel: ¿con qué,
tan tierna solicitud,
tanto cariño y virtud,
Luisito te pagaré?
LUIS.
No digas tontunas, no.
Sabes, Pedro, qué he pensado?
con mi ropa disfrazado
te vas tú y me quedo yo.
PEDRO.
¿Qué dices? Absorto estoy!
yo permitir....
LUIS.
Calla, tonto.
A mi me librarán pronto;
¿qué te olvidas de quien soy?
Mi padre es rico, á la vez,
segun anoche me dijo,
es muy amigo del Juez,
y en viendo preso á su hijo....
PEDRO.
Dar á tu padre una afrenta,
¡de tu inocencia abusar!
primero sabré arrostrar
la muerte que esto consienta.
Vete, que escucho el cerrojo.
(*Se oye el cerrojo.*)
LUIS.
Luego me haces una seña....
(*Se va por la puerta opuesta.*)
PEDRO.
Hasta este niño me enseña
á ser grande... me sonrojo.

ESCENA V.

PEDRO, *el* JUEZ *y el* CARCELERO *con un sillon para que se siente el* JUEZ.

CARCELERO.
El señor Juez.
JUEZ.
Buen sugeto
hemos metido en la jaula.
(*Aparte.*) Es preciso que descubra
los cómplices que salváran
al desconocido, que
es pájaro de importancia. (*Se siente.*)
Acércate aquí.
PEDRO.
Los grillos
mucho, señor, me maltratan:
sed piadoso, y que al instante

me los quiten.

JUEZ.

Mi palabra
te ofrezco de que lo haré
si no me ocultases nada
de cuanto te preguntase.

PEDRO.

Si es cosa que se me alcanza,
y yo sé....

JUEZ.

Con reticencias,
gran bribonzuelo, te andas,
no escites mi indignacion:
tiembla si á la verdad faltas.
Pon la señal de la Cruz,
y ofrece á Dios por tu alma
decir la verdad en todo.

PEDRO.

Dispensad no satisfaga
á lo que ahora me exigís:
mi padre, que en gloria haya,
quiso que nunca jurase,
y es su voluntad sagrada
para mí.

JUEZ.

Lo ordeno yo
y no hay escusas que valgan:
obedece, y pronto sea.

PEDRO.

En todo yo os agradára:
pero en eso no es posible.
Dios obrar así me manda.

JUEZ.

¿Quieres, candidez fingiendo,
engañarme, buena maula?

PEDRO.

Señor, vos sois ilustrado,
y vereis que es cosa clara,
que el juramento no importa
para que yo os engañára.
El que con la vil mentira,
sus lábios, sin pudor, mancha,
y tiene interés en ello,
en el jurar no repara.
El que dice la verdad,
hija de Dios, su palabra
debe ser siempre creida,
y el jurar lo deshonraba.

JUEZ.

A mí argüirme! (Jamás
noté en edad tan temprana
descaro igual. Oh! ya creo
que ha sido instrumento ó causa
del fatal escalamiento.)
Jura pronto, ó una mordaza
te hago llevar para siempre.

PEDRO.

Señor, por la Vírgen Santa....

JUEZ.

¿Prestarás el juramento?
Vé que mi cólera estalla.

PEDRO.

No puedo, señor, no puedo.

JUEZ.

Carcelero, sin tardanza,
al patio con él, seis palos
le darás en las espaldas,
hasta que ofrezca jurar....

PEDRO.

(*Arrodillándose.*)
Piedad, señor, piedad.

JUEZ.

Marcha.

CARCELERO.

Vamos. (*Arrastrando de él.*)

PEDRO.

Por Dios, por la sangre
que el Redentor derramára...
soy un pobre niño huérfano.

JUEZ.

Llévale:

PEDRO.

Por Dios....

CARCELERO.

Ya basta. (*Se lo lleva.*)

ESCENA VI.

JUEZ *solo.*

Me dá lástima, por Cristo!...
pero es preciso el rigor:
yo castigaré el delito,
sí, yo encontraré el motor.
No por ladron yo persigo
al que robó al aldeano,
yo juzgo que es, y no en vano,
algun oculto enemigo.
Contra el gran Duque conspiran,
velar es mi obligacion:
segun las noticias giran
aquí tienen la reunion.
Ese hombre desconocido,
su dignidad, su valor,
su lenguaje... haber huido,
nada... es un conspirador.

ESCENA VII.

El JUEZ, *el* CARCELERO *trae de la mano á* PEDRO, *que trae los brazos abiertos implorando compasion.*

PEDRO.
Ya no más... no más, clemencia...
me ha hecho sangre... me ha matado...
CARCELERO.
Solo dos palos le he dado
porque ya presta obediencia.
JUEZ.
Satisface mi deseo. (*Se oye empujar la puerta y entrá Emilio.*)
CARCELERO.
¿Qué es esto? ¿empujar oí?
JUEZ.
Quién será? ¿quién entra así?
EMILIO.
Yo, señor, yo soy el reo.

ESCENA VIII.

JUEZ, CARCELERO, PEDRO Y EMILIO.

JUEZ.
Si será algun ardid, pardiez!
PEDRO.
¡Qué miro!
JUEZ.
Habla, ¿qué te se ocurre?
que sea prontamente.
EMILIO.
Ese niño, señor, está inocente,
y es justo que ahora mismo
le deis la libertad, y yo el culpado
espere la sentencia
quedando aquí encerrado.
PEDRO.
No lo creais, señor, eso es demencia...
JUEZ.
Silencio! que se explique.
PEDRO.
Es mi amigo del alma y condolido...
JUEZ.
Callarás, charlatan? irás al patio
como otra vez repliques.
EMILIO.
Quien escaló la cárcel, salvó al preso
saltando esa ventana... yo, yo he sido.

JUEZ.

¿Cómo se explica eso?
Este dice que es él, de donde infiero
que ha sido en el delito compañero.

EMILIO.

No es la verdad así. Sabed la causa.
Yo le salvé la vida,
y solo por librarme, al carcelero
se entregó con el alma agradecida.
¡Cuánto, cuánto le debo!...
Los grillos le quitad, yo los arrastre
si vos lo decretais.

PEDRO.

Dejadme hablar por Dios... no lo creais:
generoso y humano
me viene á libertar, porque me quiere
lo mismo que á su hermano.
Solo yo he sido, solo á mí me vieran.
Su hermoso sentimiento
lo trae á la prision: dadme la muerte
si acaso la merezco:
mas que no sufra él....

JUEZ.

(*A Emilio.*) Responde, niño,
como se llama el reo? cuál su patria?...

EMILIO.

Lo ignoro, señor Juez.

JUEZ.

Y á distraerme
solo vienes aqui?... al punto marcha.

EMILIO.

No, que debeis prenderme:
que el delincuente soy, Dios es testigo.
Libértese mi amigo
y obrareis como Juez y como hombre.
Mi boca no os engaña,
al saltar la ventana
dos libros me dejé, llevan mi nombre,
Emilio Rocafor...

CARCELERO.

Señor, es cierto:
dos libros me encontré que tengo alzados
vedlos (*saca los libros del bolsillo y los ve el Juez.*)

JUEZ.

No hay duda;
mas antes de juzgar, saber yo quiero
por qué has dado tu ayuda
á un hombre para tí desconocido.

EMILIO.

Yo soy agradecido:
pasó ese caballero,
cuando inhumanamente el aldeano,
que de ladron le acusa,
á un árbol me amarraba
y de su furia ciega me salvaba.
Para mi padre, á más, dióme un socorro:
apenas supe su prision injusta,
por el Cielo inspirado
á libertarle corro...
este mi crímen es... cuanto ha pasado.

JUEZ.

Malandrin, tú me engañas;
queda en prision tambien, á otro apo-
(sento...
que pronto he de aclarar estas patrañas.

EMILIO.

Que no pene mi amigo, yo os lo ruego
por la Vírgen Santísima...

PEDRO.

Yo os pido
de rodillas perdon para él tan solo...
no tiene culpa alguna.

JUEZ.

Silencio, vive Dios.... ya es importuna
la discusion. Tormento,
y los dos cantareis... á ese otros grillos.
(*El carcelero en ademan de llevarse á Emilio.*)

PEDRO.

Emilio!... nos separan!...
por mí te llevan á un oscuro encierro.

EMILIO.

En él seré mas grande
que un Juez que tiene el corazon de
(hierro.

ESCENA IX.

Dichos, MARIANO, LUIS, JOSÉ, MANUEL, *varios niños con* CAYETANO *y* RAMON *á la cabeza.*

CAYETANO.

Señor, con urbanidad
viene esta infantil milicia,
más que á reclamar justicia
á implorar vuestra piedad.
No despreciad nuestra voz
tan tosca y sin experiencia,
que la voz de la inocencia
es el acento de Dios.
Y se merece esta grey
por un insensato error,
más que indulgencia en la ley
un buen consejo y amor.
Ya sabeis que un Magistrado
demuestra su condicion,
en la paciencia y agrado,
y en la hermosa compasion.
Que Jesus supremo Juez,
fué el tipo de la humildad,
y condena la crueldad,
el orgullo y la altivez.
Un amigo nuestro clama
en esta cárcel sombría...

JUEZ.

No hay duda... esto es una trama
que descubriré, á fé mia.
Todos al patio... al instante...

CARCELERO.

Vamos...

MARIANO.

No quiero.

MANUEL.

Tampoco.

ENRIQUE.

A la calle.

JUEZ.

Ya estoy loco,
coge una vara, vergante....

ESCENA X.

Dichos y CABALLERO *que entra cuando el* CARCELERO *pugnaba por llevar los niños al patio.*

CABALLERO.

Suspended tanta fiereza
que en ley ni en razon no cabe,
pues si el gran Duque lo sabe
os cortará la cabeza.

EMILIO.

Mi protector!

MARIANO.

Ya no hay pena.

PEDRO.

El Cielo lo ha conducido.

JUEZ.

Carcelero...
(*señalando al caballero*) á este atrevido,
que lo amarre una cadena.

CABALLERO.

Pues ya el reo aquí teneis,
que deis libertad demanda
á estos niños.

JUEZ.
¿Quién lo manda?

CABALLERO.
(*Se descubre.*) El gran Duque... ya lo (veis...

JUEZ.
Piedad!... vedme á vuestros pies.

CABALLERO.
¿Así mis leyes mancillas?

EMILIO.
Dejad que vuestras rodillas
abrace por esta vez.

MARIANO.
Y yo...

LUIS.
Y yo...

CAYETANO.
¡Qué grandeza!

JOSÉ.
Nuestra gratitud reciba.

PEDRO.
Que Dios por siempre bendiga,
el alma de vuestra Alteza...

CABALLERO.
Alzad, niños venturosos,
venid á mis brazos, sí,
abrazadme mucho
(*se abrazan al cuello*) así...
Qué momentos tan dichosos!

JUEZ.
Generoso al Cielo plugo
haceros, señor... piedad.

CABALLERO.
Yo daré á vuestra crueldad
por compasion un verdugo.

RAMON.
Pues sois tan bueno, señor,
bien lo podeis perdonar.

CABALLERO.
Os concedo este favor,
que nada os puedo negar.
Por vuestro sentir, que admira,
he podido disfrazado
juzgar mi pueblo y notado
que contra mí no conspira.
Hoy de gratitud henchido,
pedid cuanto daros pueda.

EMILIO.
Tan solo que nos conceda
no darnos nunca al olvido.

CABALLERO.
Tras de los sustos y el lloro,
hoy que goceis quiero yo:
Tomad un bolso de oro...
(*Se mete la mano en el bolsillo y no lo halla.*)
No lo hallo... se cayó.

MANUEL.
Oh, señor, yo lo traeré,
en la selva lo he encontrado,
aunque pobre lo he guardado!...
ni á una moneda toqué.

CABALLERO.
Cuántas sublimes acciones!
no se irán de mi memoria.
Por accion tan meritoria
dá á tu padre los doblones.
Mañana espero, amiguitos,
que vayais á visitarme,
y vuestros nombres llevarme,
en un buen papel, escritos,
que en un marco de diamantes
al lado quiero tener,
porque pueda ejemplo ser

de sentimientos brillantes.
De hoy más es vuestra mi suerte,
en un colegio os pondré,
y felices os veré
antes que llegue mi muerte.
Emilio, sé Capitan,
puesto que te han elegido,
aquí en mi pecho esculpido,
ya te ha nombrado mi afan.

EMILIO.

Dios oiga nuestra oracion
por vuestra bondad inmensa.

CABALLERO.

Siempre encuentra recompensa
cuando es noble el corazon.

CANTO.

Al hombre y al niño
que tienen piedad
los guarda por siempre
el Dios de bondad.
Feliz el que encierra
tierna gratitud,
no hay dicha en la tierra
sin esta virtud.

FIN.